

# ¡Un llamado a la rebelión!

## Declaración y Plataforma Corriente Internacional Revolucionaria Proyecto



*Publicamos extractos del proyecto de documento que acogen de manera general el Partido Obrero Socialista, de México; la Liga Socialista de los Trabajadores de República Dominicana y Opinión Socialista, de Argentina, convocando a la constitución de una corriente internacional revolucionaria (CIR). Este texto está siendo discutido por el Movimiento de Trabajadores y Campesinos de Costa Rica y por organizaciones de Suecia y Estados Unidos, y se somete a la consideración de todos aquellos que en el mundo acuerdan y tienen la voluntad de organizar y unir bajo un programa común a los marxistas. La versión definitiva de esta Declaración y Plataforma será discutida y aprobada en la reunión constitutiva de la CIR, que se celebrará en los primeros meses del año 2009.*

**T**ras unos años de crecimiento económico, el capitalismo mundial ha vuelto a caer en una nueva y virulenta crisis, cuyas manifestaciones más visibles son la devaluación del dólar, la debacle financiera, el alza en los precios de los alimentos y el petróleo, y en recesiones que incrementan el número de desempleados, que bajan los salarios y calcinan los ahorros, el patrimonio y los sueños de sectores de las clases medias y del proletariado. Aun en los mejores momentos del repunte económico de los años pasados, cientos de millones de seres humanos continuaron en la miseria, si no es que muchos de ellos perecieron. Ahora que la crisis ha estallado, sufrimientos mayores a los del pasado esperan a los trabajadores y a los pueblos del mundo si el capitalismo mundial sigue en pie.

La perspectiva de agravamiento de la crisis de los de arriba y el desarrollo de una crisis económica y financiera de dimensiones inéditas, plantean perspectivas que podrían derivar en una situación revolucionaria más amplia y profunda que las anteriores, porque ahora podría incluir al proletariado de los centros imperialistas y a los países de mayor concentración poblacional como China y la India.

La clase trabajadora mundial, los campesinos pobres de todos los continentes, las mujeres trabajadoras y oprimidas, los indígenas y jóvenes no dejaron de luchar y realizaron revoluciones e insurrecciones en distintos países. Sin embargo, los dirigentes que encabezaron el descontento lo traicionaron y provocaron derrotas, desorganización y desmoralización. Así, el orden capitalista y burocrático internacional pudo mantenerse. La crisis capitalista que empieza a desarrollarse exacerbará la resistencia popular y las luchas, pero si éstas no cuentan con dirigentes genuinamente revolucionarios esos esfuerzos volverán a ser estériles y el capitalismo y las burocracias podrán sobrevivir y seguir dañando a la enorme mayoría de seres humanos.

La Corriente Internacional Revolu-

cionaria (CIR) surge para coadyuvar a superar esa crisis en la dirección del proletariado mundial. La CIR se esforzará por relacionarse con los revolucionarios de todos los países que estén interesados en construir un partido socialista mundial de la clase trabajadora que combata a los imperialistas, a las burguesías, a las burocracias y que luche junto a los trabajadores y las masas por instaurar una economía mundial puesta al servicio de las necesidades humanas, de la preservación del medio ambiente y de un mundo en el que no exista explotación ni opresión.

### **Nuestra herencia revolucionaria**

Los miembros de la CIR somos herederos de la Tercera Internacional fundada por V.I. Leinin y por León Trotsky; de la batalla dada por éste contra la degeneración burocrática de la III Internacional y de la Unión Soviética, contra los privilegios de la casta encabezada por José Stalin y contra la política exterior contrarrevolucionaria que durante décadas emanó de Moscú. Este combate se expresó en la fundación de la Cuarta Internacional y en su Programa de Transición para la Revolución Socialista.

[.]

Trotsky y sus seguidores pronosticamos que los trabajadores se sublevarían en la Unión Soviética y en sus países satélites contra sus nuevos opresores burocráticos y ello ocurrió en la mayoría de esas naciones a fines de los años ochenta del siglo pasado. La CIR reivindica esos procesos revolucionarios, a los que ve interrumpidos o desviados, pues a su cabeza los trabajadores no encontraron a partidos que los llevaran a establecer regímenes leninistas, sistemas políticos de democracia socialista —es decir, con pluripartidismo soviético

y amplias libertades para los trabajadores y el pueblo oprimido— basados en economías que nacionalicen los principales medios de producción y que estén democráticamente centralizadas, y que alienten la liberación de los trabajadores en los países que sigan bajo el dominio del capital o de los burócratas.

Nos contamos entre quienes saludaron la caída del aparato estalinista de la URSS, bastión contrarrevolucionario, y explicamos que su destrucción libera el camino para el resurgimiento independiente del movimiento obrero y popular, por fuera de los frenos burocráticos.

La CIR rechaza que esas revoluciones contra las tiranías de esos falsos gobernantes socialistas hayan abierto el camino para que regresara el capitalismo en estos países, pues las burocracias desde su nacimiento siempre intentaron agregar a sus privilegios el más decisivo: el de ser propietarias de los medios de producción. Las burocracias estalinistas, antes de que los trabajadores se rebelaran masivamente, endeudaron a los países obreros ante los imperialistas y favorecieron la introducción de las inversiones capitalistas en ellos. La CIR se organiza para limpiar de miasmas capitalistas a los países falsamente llamados “socialistas”, para quitar a sus gobernantes y para instaurar el régimen leninista.

### **Contra el imperialismo**

La crisis en que se debate hoy el capitalismo exacerbará la polarización entre los países pobres, atrasados y dependientes; y del otro, los países ricos, avanzados y dominantes.

Los trabajadores y las masas en general tendrán que luchar con todas sus fuerzas para impedir que los monopolios y sus gobiernos carguen su actual crisis en sus espaldas. Que la crisis la paguen los ricos y explotadores.

En el marco de su segunda derrota militar después de Vietnam, ahora en Irak y Afganistán, se evidencian claras señales de crisis en la hegemo-

nía norteamericana, sin que emerja desde los países capitalistas centrales una alternativa que les garantice a los privilegiados una nueva dirección internacional que le dé estabilidad a su dominación.

La CIR le declara la guerra a muerte a los imperialistas, comenzando por el estadounidense, que pretende imponerse por medio de la violencia en Irak y en Afganistán. Saludamos y apoyamos la valerosa lucha de estos pueblos por expulsar a los invasores y por recobrar su independencia nacional que, para ser plena, deberá culminar en repúblicas de los trabajadores.

La CIR saluda y se solidariza con la lucha del heroico pueblo palestino en contra del nazi sionismo corporizado en el Estado de Israel, esfuerzo que deberá culminar en la instauración de una Palestina laica, democrática y no racista, que integre a los actuales residentes de esa región en un Estado bilingüe, federado con repúblicas socialistas del oriente cercano.

La CIR ve con simpatía y se solidariza cuando corrientes fundamentalistas islámicas como Hamas y Hezbollah luchan y combaten contra Israel, gendarme de los imperialistas en el Oriente cercano, pero rechaza el proyecto de estas corrientes de fundar Estados teocráticos, pues estos, como en Irán y antes en Afganistán, preservan la explotación capitalista y tiranizan a sus pueblos. La CIR llama a los trabajadores a formar sus propios partidos, a auto organizarse y a tomar el poder en Levante.

El capital financiero, volcado a las actividades especulativas y usurarias, hace de las deudas externas una colosal bomba de succión de plusvalía en los países atrasados y dependientes, y la lucha contra su pago y por un club o asociación de países deudores es hoy una de nuestras principales tareas así como contra los planes de recolonización y de incremento de la penetración imperialista. .

Las burguesías nacionales de los países atrasados buscan reubicarse como socias menores del imperialismo, así sea en desmedro de su rol como cla-

ses dirigentes nativas, pasando a ser un sueño su pretensión de conservar independencia económica y autonomía política. Lo que actualmente hacen es negociar mejor su participación en la explotación del trabajo y las riquezas naturales del país.

Hoy el capital financiero no deja lugar para las ilusiones nacionalistas. Las burguesías nacionales han optado por la estrategia del "realismo político", consistente en una mayor inserción en los esquemas de funcionamiento dictados por los grandes centros del poder económico y político, que han logrado cercenar importantes porciones de la soberanía económica, política y cultural de los países atrasados.

Pero semejante estrategia de conjunto no evita que también se manifiesten contradicciones entre las burguesías, cuando es evidente la declinación imperialista. Esos conflictos generan gobiernos parecidos -más bien, copias lavadas- del peronismo histórico y del cardenismo mexicano, que con mayor o menor audacia política en ocasiones se oponen al imperialismo, dependiendo de la fuerza de las presiones de las masas movilizadas.

La CIR sobre todo se organiza alrededor de una misma política ante Venezuela, Bolivia y Ecuador, donde los actuales gobernantes mantienen algunos roces con los imperialistas y los oligarcas nacionales, y a veces son atacados por éstos. En esas circunstancias, llamamos a los trabajadores a luchar contra los intentos neo colonizadores, secesionistas y/o golpistas, con total independencia de la política de los gobiernos de Hugo Chávez en Venezuela, de Correa en Ecuador y de Evo Morales en Bolivia, que son gobiernos nacionalistas burgueses que tienden a pactar con el imperialismo y despliegan proyectos políticos bonapartistas -dictatoriales- a través de la demagogia populista.

La CIR rechaza tanto las posiciones políticas oportunistas que apoyan a Chávez, Correa y Morales, como las políticas ultraizquierdistas y sectarias ante éstos, que no toman en cuenta que la mayoría de los pueblos de esos

países los apoyan, creyendo que son anti imperialistas y que los llevarán al socialismo.

La CIR combate igualmente los "frentes populares", es decir, las alianzas entre sectores proletarios con sectores burgueses, ya que, por definición, la clase trabajadora se subordina en ellos a la clase dominante y acepta preservar el orden capitalista. La pelea contra este tipo de conglomerados debe adelantarse tanto si estos frentes populares están en el gobierno o en la oposición.

[.]

### **Mejores condiciones para construir partidos revolucionarios**

La situación política mundial cuando se publicó hace 70 años el Programa de Transición redactado por Trotsky no es igual a la de la actualidad, aunque se mantiene una coincidencia fundamental, la *crisis en la dirección del proletariado*. Pero ahora, la crisis de los aparatos contrarrevolucionarios es mayor que antes. A casi 20 años del derrocamiento del estalinismo por las masas de la Unión Soviética y de otros países es evidente el agotamiento de sus restos. Los viejos y nuevos aparatos no logran llenar como en el pasado el vacío contrarrevolucionario provocado por el estallido de aquél. Para frenar su proceso de desgaste estas direcciones de los trabajadores se reciclan, se acomodan y modifican sus discursos y tácticas. Y a pesar de ello, no logran detener su proceso de crisis y agotamiento.

Cada movilización independiente del movimiento de masas debilita los restos de estos aparatos, que logran sobrevivir principalmente gracias al retraso en la construcción de la dirección revolucionaria del proletariado.

[.]

La CIR surge con la determinación de fortalecer la lucha por los princi-

pios del bolchevismo y la construcción con base en ellos de nuestras organizaciones. Proclamamos nuestra determinación de unirnos a todos aquellos sectores, direcciones y organizaciones que los enarbolan.

Nos expedimos a favor del “centralismo democrático” según la concepción leninista de partido bolchevique. Este centralismo no puede ser el producto de imposiciones estatutarias sino de la autoridad ganada por los dirigentes en el ejercicio mismo de la conducción política en la lucha de la clase y la construcción partidaria.

Hasta tanto una organización internacional no consagre una dirección con esas características y sea plenamente reconocida, las normas del centralismo deben aplicarse con el máximo de democracia posible, es decir, de respeto y tolerancia para las posiciones minoritarias.

Surgimos para plantear, examinar y ayudar a superar la crisis del trotskismo, que ha prolongado el retraso en la reconstrucción de la IV Internacional.

Esta tarea sólo puede conducirse correctamente si se ratifica la necesidad del partido socialista revolucionario en lucha por la dictadura del proletariado.

### **Por dirigentes revolucionarios que sustituyan a los burócratas**

Con Nahuel Moreno sostenemos que “la revolución política se ha transformado posiblemente en la tarea específica más inmediata e importante que enfrenta la Cuarta Internacional, que es la única capaz de llevarla a cabo. Es actualmente un proceso más amplio que la mera lucha revolucionaria contra las burocracias gobernantes; es parte de la superación de la crisis de dirección del proletariado mundial en todos los países”.

Esta “es una verdadera revolución porque refleja la lucha encarnizada, mortal, entre distintos sectores sociales, no clases pero sí sectores sociales. La revolución política es la

revolución de la base obrera y popular contra la aristocracia obrera y sus funcionarios, es decir sus burocracias. Es política porque es la lucha encarnizada de un sector de la clase obrera contra otro sector o contra sus funcionarios. Y decimos que es una verdadera revolución porque el movimiento obrero tendrá que movilizarse masivamente para sacar de la dirección de sus organizaciones a este sector, que luchará a muerte para defender sus privilegios”.

Después del estallido del estalinismo con su secuela en la agudización de las crisis de los aparatos contrarrevolucionarios, adquiere extraordinaria importancia nuestra intervención en los procesos de “revolución política” en curso en el mundo, es decir, por derrocar a los actuales líderes burocráticos de la clase trabajadora para sustituirlos por dirigentes revolucionarios. Esta es una de las tareas prioritarias que asume la CIR, que visualiza que este proceso de cambio de piel del movimiento obrero tiene su mayor desarrollo actualmente en Venezuela.

Como trotskistas, también hemos venido reclamando del internacionalismo proletario la más decidida participación revolucionaria en las luchas por reivindicaciones democráticas que han puesto en movimiento a grandes masas en diversas regiones del planeta.

Entre esas reivindicaciones, destacamos el reclamo de tierra, de derechos para los inmigrantes, de independencia y autonomías nacionales, de libertades políticas, de igualdad racial, de género, etc.

Propugnamos la participación en ellos y la práctica de la unidad en la acción para disputar su liderazgo a la burguesía y a la pequeña burguesía y sumarlos a la construcción de los partidos revolucionarios y de la misma Internacional.

[.]

La CIR simpatiza, apoya y estimula los movimientos de las mujeres y de los jóvenes por sus reivindicaciones laborales, sexuales y

culturales. Llamamos a los jóvenes obreros y las mujeres trabajadoras a organizarse por sus justas demandas y en la lucha común de todos los explotados y oprimidos por el socialismo con democracia obrera.

La CIR no espera a que las masas tomen el poder para plantear el control obrero de la producción, y apenas percibe que las masas trabajadoras tienen la fuerza y la disposición de hacerlo las llama a desarrollar esta tarea estratégica.

Lo mismo plantea en cuanto a los medios de comunicación: aprendiendo de la experiencia de Oaxaca en 2006, llama a las masas a que apenas tengan la relación de fuerzas necesaria se hagan cargo de los televisoras y radioemisoras, para quitarle a la contrarrevolución esta importante herramienta de la lucha de clases.

La propaganda permanente y puntual del trotskismo contra el sistema capitalista y sus diversos “modelos” es una e indivisible. Esa propaganda conforma lo que Marx y Engels definían como “lucha ideológica”, con el fin de elevar el nivel de conciencia y actividad de las masas. Tal lucha ideológica también debe llegar a la vanguardia de la clase para involucrarla en el ateísmo militante, dada las variadas formas de intervención contrarrevolucionaria que practica la Iglesia. Lamentablemente, no vemos hoy esta propaganda entre las tareas de las organizaciones trotskistas, lo cual contribuye a profundizar el “vaciamiento ideológico” que a diario comprobamos en las manifestaciones obreras y populares que, presas de la improvisación y el espontaneísmo, sufren un proceso de adaptación a la democracia burguesa.

[.]

La CIR llama a la mujer, a la juventud trabajadora y al conjunto del proletariado mundial, a rebelarse contra el capitalismo que en su crisis actual empeora sus condiciones de vida a niveles insoportables. ¡Más que nunca antes, se justifica este llamado a la rebelión!